



GLORIA FUERTES, ETERNAMENTE HUMANA

Una niña encerrada en un enorme corpachón de gran mujer, de inmejorable abuela y tierna amiga. El timbre de su voz ronca y herida era un engaño: ella sabía de la felicidad de quienes se conocen y han encontrado la paz regalando toda la magia que les ha sido concedida. “No son poemas, son palomas/ lo que saco de mi sombrero asombrado” –escribió.

Entrevista:
CARMEN DELGADO

Al final de su vida, sus ojos centelleantes la delataban: seguía creyendo en pequeños y mayores. A los primeros les dedicó cientos de historias, sus fantasías inagotables de compañera de juegos. A los segundos, les dejó sus poemas para que supieran de ella y de su eterna Alicia, una niña sin memoria para no poder mentir, “inteligente a palo seco”, que conocía bien que no vivía en el país de las maravillas, pero que creía que el cuento podía tener un final feliz. Era cuentista y le gustaba. Era *poeta de guardia* y no sabía ser otra cosa. Era *una mujer de verso en pecho* porque de poesía estaba hecha su vida y su corazón.

Madrid fue su tierra, su cemento, llegó a decir en alguna ocasión. Nació en el barrio de Lavapiés en 1917 y por allí se movió en bicicleta con falda-pantalón y su inconfundible corbata

comprando libros a hurtadillas de su madre, que murió cuando ella tenía quince años. Dijo que sin la guerra civil, “la más incivil” de todas, probablemente no hubiera escrito nunca. Pero lo hizo porque tenía mucho que contar de cuánto le rodeaba, imaginaba y sentía. Para ello, anticonvencional y valiente, se desnudó y volvió del revés todas las palabras manidas, los tópicos y las frases hechas hasta convertirlas en poesía. Sólo por eso, si se habla de ella, suena distinto “que en Gloria esté”.

Se fue tranquila una madrugada en noviembre de 1998. Tenía ochenta años y la alegría de poder decir que no había pasado por la vida “sin pena ni Gloria”. Se fue, pero dejó un impagable legado: su conversación franca en forma de versos, teñida de amor, humor y desamor, de compromiso social y feminismo radical, tan cálido y fuerte como ella.

Nací a muy temprana edad.
Dejé de ser analfabeta a los tres años,
virgen, a los dieciocho,
mártir, a los cincuenta

–Trabajaste de modista, puericultora,
secretaria, archivera en una biblioteca,
de profesora de literatura española en
Estados Unidos, en radio y televisión;
pero en realidad, desde los diecisiete
años pasaste toda tu vida escribiendo,
¿cómo llegaste a ser escritora?

No por recomendaciones,
escribo por meditaciones,
por impulsos secretos
que controlo y descifro.

Escribo por lo que me hacen
y por lo que os hacen
escribo.

Nací sin faltas de ortografía,
con leve experiencia de paciencia
(y sin novio).

–Has escogido sobre todo la poesía para
hablar a niños y mayores, ¿por qué?

Me manifiesto en poesía
para tardar menos
en deciros más.

–Hay quien ha criticado tu lenguaje
antirretórico...

Escribo como escribo
a veces deliberadamente mal,
para que os llegue bien.

–Has dicho que tu obra es, en general,
autobiográfica y que eres yoísta, glorista,
aunque no egoísta, ¿cómo te ves en ella?

A veces no salgo bien en los poemas,
pero se parecen mucho a mí.

¿A que se nota que soy yo?

–Y ahora, ¿cómo te encuentras?

Estoy como siempre,
como entonces,

como antes,
como después estuve, estoy
(y va de verbos),
amé, amó, amaré,
ayer, hoy y mañana
¡Como nunca!

(Ahora recuerdo la oración de mi
colegio:) “Gloria, Gloria,
por los siglos de los siglos...”

–¿Es tan malo morir?

(No es lo peor morir, lo angustiante
es que después no puedes hacer nada,
ni dar cuerda al reloj,
ni despeinarte
ni ordenar los papeles...).

–Le has dicho muchas cosas a los niños
y a las niñas, pero ¿qué les dirías a
“quienes toman el tren de la tercera
edad”?

Y ahora,
a envejecer bien
como el jerez.

Ser también útil de viejo,
ser oloroso,
ser fino,
no ser vinagre,
ser vino.

–¿Y a los niños y niñas grandes?

No creer todo lo que os digan,
el lobo no es tan malo como Caperucita.

–¿Cuál sería la nana para ellos?

Nadie nos acuna a los mayores.
Llegan noches cuajadas de silencio,
miedo a la Oscuridad,
tierna regresión y,
nadie nos canta nanas a los mayores.

Aprende a soñar, como yo,
sin que nadie nos acune.
Duérmete en nana, nene.
Duérmete en nana, nena.
Volveremos a vernos en la otra Orilla.
Será de azúcar la arena.

Volveremos a vernos en la otra Vida
–menos perra–.

Duérmete en nana, nene.

Duérmete en nana, nena.

–Sé que no es fácil, pero ¿cómo resumi-
rías tu vida?

Nací a muy temprana edad.

Dejé de ser analfabeta a los tres años,
virgen, a los dieciocho,
mártir, a los cincuenta.

Aprendí a montar en bicicleta,
cuando no me llegaban los pies a los
pedales,

a besar, cuando no me llegaban
los pechos a la boca.

Muy pronto conseguí la madurez.

En el colegio,
la primera en Urbanidad, Historia
Sagrada y Declamación.

Ni Álgebra ni la sor Maripili me iban.

Me echaron.

Nací sin una peseta. Ahora,
después de cincuenta años de trabajar,
tengo dos.

–¿Por qué te echaron?

Pronto me di cuenta
que era una errata eso
de que los niños venían de París.

A los seis años cambié la ese por erre.

Los niños vienen de Parir



Llevo dentro de mí Quijote y Sancha
como toda mujer de ancha
es Castilla,
llevo dentro de mí mora y judía,
llevo un trival, un chipo y un viñedo



–escribí en la pizarra de las monjas–.
Y me echaron.
–¿ Por qué nunca te casaste?
En el 36 tuve un novio que me quiso
mucho,
pero se dedicaba a la política,
y entre el poder y la Gloria
escogió lo primero.
Después tuve otro,
y en la otra zona,
me lo mataron.
Por eso soy pacifista y soltera.
–¿Y lo de plantar un árbol, un libro, un
hijo...?
¿Hijos? No, hija.
He plantado muchos árboles,
he plantado muchos libros
y he plantado a muchos tíos.
–¿Cómo has vivido el amor?
En amor, tengo defectos primitivos.
Fiel, como un perro.
Sufro, como una mula.
Amo, como un toro.
Nadie me quiso tanto
como yo quise.
Siempre gané amando.
Soy medalla de oro
en saltos de ternura.
Nadie se enamoraba de mí
como yo me enamoraba
hasta enfermar
hasta padecer
hasta enloquecer.
... Cuando dejé de amar

me puse a morir,
fue sólo breve hora,
pero,
¡Qué malita se puso servidora!
–¿Fuiste feliz durante tu infancia y tu
juventud?
Cuando yo nací,
el padre de servidora
ganaba al mes,
lo que mi limpiadora
gana ahora a la hora.
Éramos nueve hermanos,
quedamos tres,
–los más fuertes–.
La mayoría de mis hermanitos
murieron de mortandad infantil o de
guerra civil.
...Yo era feliz cuando era niña
cuando llevaba los zapatos rotos
y el corazón entero.
Después...
ya todo roto.
En la postguerra incivil
mi juventud fue infeliz
entre piojo verde
y pan de serrín.
–¿Cómo recuerdas la guerra?
Yo estaba sana
pero el hambre y el hambre
me dolían todos los días.
Aunque sin un rasguño de metralla
la guerra civil española
me dejó en carne viva.
Amanecí en la sección de quemados.

–¿Te viste obligada a pedir alguna vez?
Os digo en prosa:
Nunca pedí dinero,
comida, sangre o ropa.
Empecé a trabajar de niña de niñera.
Fui la criada de mi casa propia.
(Yo misma fui mi primera muñeca.)
Luego de mayor,
lo único que pedí prestado
fue amor,
lo devolví con creces,
hoy estoy arruinada.
–¿Qué te ha dado la vida?
La vida me dio
tantos zarpazos como besos
¡Bendito sea Dios!
–¿Quién es Dios?
Dios no es una paloma.
Dios no es un señor con barba.
Dios es una energía
es una benéfica corriente eléctrica.
Dios es un amor inmensurable...
Y me interrumpió
el frío intelectual de moda.
–Gloria, Dios es un supuesto.
Mira no sé si será un supuesto,
lo que sí sé es que está en su puesto.
–Y ¿cómo definirías la vida?
Esa maravillosa y temerosa
enfermedad incurable que es la vida,
epidemia de la que todos mueren,
es algo así como...
como nada,
la vida sólo se puede comparar a la vida.

Soy de las que en un momento dado
tiro la piedra y no escondo la mano
aunque prefiero herir a pelotazo limpio.
No quiero coger la piedra
si me puedo defender con una flor

Al decir "Por, porque la vida..."
el filósofo tartamudea,
el don nadie dice ¡qué asco!
el generoso se enamora,
el hermoso de alma canta alegre
y arrebató el trofeo al poeta triste.
-¿Cuál es el balance?
Estoy mejor desde que hice el recuento,
es menos lo que me falta que lo que
tengo.
-Entonces, ¿crees que has vencido
después de luchar tanto?
Mi lucha no ha sido en vano,
con escribir "mi diario"
no he vencido, he distraído
a los chicos de mi barrio.
Algo es algo.
-¿Por qué siempre has estado con los
pobres?
Vengo de abajo,
quizá por eso nunca dejaré a los del
barrio.
Tiro hacia arriba,
la pupila del pobre me tiene viva.
Salud, trabajo,
es todo lo que pide el que está abajo.
Le doy cultura,
que aún no sabe leer
con su estatura.
Le leo versos, al hombre más sencillo del
Universo.
-Y a los ricos, ¿qué les dices?
¡Qué afán!
Absurdo afán!

sólo vivir para tener más.
Ganar ganar o robar-ganar.
Acaparar acaparar
-de aquí y de allá-.
Ésta es vuestra historia,
y os recuerda Gloria,
que al morir perdemos todo
menos la memoria.
-Pero ellos son los triunfadores en
nuestra sociedad...
Dan pena los que triunfan en todo,
menos en la vida.
-¿Qué es para ti el dinero?
El dinero es un erizo
que convierte a quien le hizo,
en erizo.
El dinero es una droga,
al que no le tiene ahoga.
El dinero es una soga,
al que le tiene le ahorca.
El dinero es un erizo,
una droga y una soga.
-¿Cómo sería tu autorretrato?
Suculenta albóndiga de tierna ternura,
empanada rellena de grillos y canciones,
mamotreto de versos perfumados,
crisálida de gusanito de seda.
Falda de saco o pantalón vaquero,
sostén de manos bordado en uñas.
Busto, a gusto del consumidor elegido
y fuertes piernas
con suaves cicatrices
en ambas rodillas desconchadas.
-¿Y por dentro?

Llevo dentro de mí Quijote y Sancha
como toda mujer de ancha
es Castilla,
llevo dentro de mí mora y judía,
llevo un trigal, un chopo y un viñedo.
Presta a luchar con mi locura cuerda
Quijote y Sancha contra el vulgar e
injusto,
el ambiente es hostil pero da gusto
cuando soporto bien la burla y befa,
y a enderezar entuertos
y a embellecer a tuertas.
Luchar con verso en ristre
por conquistar la puerta
de un amor borrascoso.
¿Dónde, mi Dulcineo?
¿En qué Toboso?
-A la pregunta de si te quieres a ti misma,
¿qué respondes?
Me quiero.
Yo soy mi hija,
y decidí no quedarme huérfana.
-¿Qué tipo de persona dirías que eres?
Soy de las que en un momento dado
tiro la piedra y no escondo la mano,
aunque prefiero herir a pelotazo limpio.
No quiero coger la piedra
si me puedo defender con una flor.
Soy una de las mejores personas
que he conocido.
-Pero has conocido a mucha gente...
Aunque conozco a mucha gente
me sé muy poca.
-¿De dónde viene la felicidad?

Hace tiempo que la felicidad
no me viene del exterior,
me la tengo que inventar dentro
como si fuera un poema.

–¿Crees que somos felices?

Le pregunté al hombre feliz
que si era feliz
y me dijo que no.

–Quizá es porque no sabemos vivir...

Empezamos a saber vivir
un poco antes de morir.
(¡Qué putada!).

Lo que me enerva es,
saber que estás de paso,
y aún así,
no acariciar bastante
atardeceres cuerpos,
risas,
manos,
muslos,
senos,
hombros,
brazos.

Y no acariciar bastante
la vida en vano.

–Aparte de todo eso, ¿crees que hay que
hacer algo más?

Hay que sacar hierba al desierto
y punta al lápiz. Punto.

–Y decir, ¿qué tenemos qué decir?

Hay que decir lo que hay que decir
pronto,
de pronto,
visceral
del tronco;

con las menos palabras posibles
que sean posibles los imposibles.

Hay que hablar poco y decir mucho
hay que hacer mucho y que nos parezca
poco:

Arrancar el gatillo a las armas,
por ejemplo.



–¿Qué le aconsejarías a las personas que
no están en paz consigo mismas?

Intenta
tentativas,
experimentos
transformaciones,
escapes
huidas
descargas
liberaciones
cambios
mutaciones
meditaciones

hasta que te gustes a ti misma
y en un trozo del espejo que rompiste
te verás desnuda,
envuelta
en un sudario de paz.

–Hay quien tiene miedo de volverse
loco...

Muchos hay en el manicomio
porque han perdido todo,
menos la razón.

–¿Qué es entonces ser normal?

La normalidad
es una locura controlada.
Ojo con el bueno,
es un terrible
audaz.
(Yo le admiro).

–¿Qué piensas de los homenajes
póstumos?

Con todos mis respetos.
No participo en homenajes póstumos,
no admito eso,
de ignorar a los vivos
y atender a los muertos ■

GLORIERÍAS

Vivir

Puente de paso
parada y fonda
trampolín de eternidad.

Amor

El amor es generosidad,
renunciamiento,
conocimiento
relumbramiento.

La vida es insoportable a oscuras.

Sexo

El sexo no es mucho,
pero a veces es más
que lo que viene después.

Odio

Al odio lo puede destruir el sexo.
Me refiero al sexo de las almas,
que, como no coincida,
la pareja está perdida.

El perdón

Perdonar es como hacer un milagro,
es muy complicado
no sale siempre.

Amistad

Elige en amistad
a esas personas,
que sabes que no te van a dar disgustos
hasta el día de su muerte.

La mujer

La mujer fue anterior al hombre

El niño

¡La mujer y el niño,
necesitan más cariño,
qué leche!

Un consejo sin tuteos

Viva de manera,
que nadie se alegre
cuando usted se muera.

Te gustaría haber enseñado...

No quiero ser maestra de nada,
me conformaría
con ser una lección de algo.

A modo de autoepitafio...

Cargada de espaldas
de amores
de años
y de gloria,

ahí queda la Fuertes.

Cuando seas paloma...

Cuando sea paloma
os escribiré con mis plumas □